

## Presencia indígena en el léxico del *Códice Tudela*<sup>1</sup>

Un criterio directo para conocer la relación mantenida entre dos comunidades lingüísticas lo proporciona el estudio del intercambio de palabras entre una lengua y la otra. La razón estriba en que, como es sabido, el léxico es el aspecto lingüístico que se deja influir con más rapidez y facilidad en las situaciones de contacto<sup>2</sup>. En este trabajo vamos a analizar los indigenismos que aparecen en el español novohispano partiendo de un tipo de texto que hasta el momento no ha sido utilizado como fuente

---

<sup>1</sup> A lo largo de este artículo, emplearemos las abreviaturas siguientes: *Am.Wb* = G. FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch und Hilfsörterbuch für den Amerikanisten* (Hamburg, 1969); *Bernal* = M. ALVAR, *Americanismos en la «Historia» de Bernal Díaz del Castillo* (Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1992<sup>2</sup>); *Biling* = L. A. GRACE, *The Effect of Bilingualism on Sixteenth-Century Mexican Spanish* (Buffalo: Ph. D. diss. SUNY, 1976); *Daz* = L. CABRERA, *Diccionario de aztequismos* (México: Ediciones Oasis, 1974); *DAzt* = C. ROBELO, *Diccionario de aztequismos, o sea catálogo de las palabras del idioma náhuatl, azteca o mexicano, introducidas al idioma castellano bajo diversas formas* (Cuernavaca: Imprenta del autor, 1904); *DCECH* = J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Madrid: Gredos, 1987-1991<sup>21</sup>); *DEUM* = *Diccionario del español usual en México*, dir. L. F. LARA, (México: El Colegio de México, 1996); *DMej* = F. J. SANTAMARÍA, *Diccionario de mejicanismos: razonado, comprobado con citas de autoridades* (México: Porrúa, 1959); *DRAE* = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española* (Madrid: Espasa-Calpe, 1992<sup>21</sup>); *Léxico* = J. M. LOPE BLANCH, *El léxico indígena en el español de México* (México: El Colegio de México, 1969); *Molina* = Fr. A. DE MOLINA, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana* [1.<sup>a</sup> ed.: 1571], estudio preliminar de M. LEÓN-PORTILLA (México: Porrúa, 1977); *Nahuatlismos* = M. LEÓN-PORTILLA, "Nahuatlismos en el castellano de España", *Lingüística Española Actual*, IV (1982), pp. 213-238; *Tudela* = J. TUDELA DE LA ORDEN, *Códice Tudela*, con un prólogo de D. ROBERTSON y un epílogo de W. JIMÉNEZ MORENO y la reproducción autorizada de tablas de F. ANDERS y J. K. WILKERSON (Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1980, 2 vols.); *Vitalidad* = M. SALA; D. MUNTEANU; V. NEAGU; T. ŞANDRU-OLTEANU, *El léxico indígena del español americano. Apreciaciones sobre su vitalidad* (México/Bucureşti: Academia mexicana/Editura Academiei Române, 1977); *VocMol* = E. HERNÁNDEZ, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana de fray Alonso de Molina. Estudio de los indigenismos léxicos y registro de las voces españolas internas* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996).

<sup>2</sup> U. WEINREICH, *Languages in contact* (The Hague: Mouton, 1976), p. 56.

por los americanistas<sup>3</sup>. Se trata de un códice indígena, conocido como *Códice Tudela*, datado poco tiempo después de la llegada de los españoles a México. A través del mismo pretendemos conocer qué parcelas del vocabulario español han sido más receptivas a la influencia de las lenguas americanas.

El *Códice Tudela* (en adelante *CT*) es un libro manuscrito con ilustraciones indígenas y texto castellano, que actualmente conserva el Museo de América de Madrid y que fue publicado en 1980 por las "Ediciones de Cultura Hispánica" en un espléndido facsímil (*Tudela*)<sup>4</sup>. Este documento se produjo en la región central mexicana, en el área lingüística correspondiente al náhuatl, y contiene texto castellano y pinturas con nombres nahuas que explican diversos aspectos de la vida y de la cultura prehispánica de los aztecas<sup>5</sup>. Los préstamos indígenas que aparecen en este códice son pruebas tempranas de los efectos culturales que implicó el contacto de los españoles con los pueblos americanos y constituyen

<sup>3</sup> La historia de la formación del español de América ha ido progresivamente ampliando sus bases documentales, sobre todo en lo que se refiere a los tipos de textos utilizados. V. J. LÜDTKE, "La edición de fuentes para la historia del español colonial", *Lexis*, XX, 1-2 (1996), pp. 427-447. De hecho, para el conocimiento de la evolución de la lengua española en América se proyectó la publicación de una serie de volúmenes que editasen todo tipo de escritos; concretamente, del área lingüística que nos ocupa, ha visto la luz el de C. COMPANY COMPANY, *Documentos Lingüísticos de la Nueva España. Altiplano Central*, prólogo de J. M. Lope Blanch (México: UNAM, 1994).

<sup>4</sup> Al *CT* se le empezó llamando *Códice del Museo de América*, por conservarse en esta institución; actualmente se denomina con el nombre del historiador José Tudela de la Orden, quien lo dio a conocer (v. J. TUDELA DE LA ORDEN, "El códice postcortesiano del Museo de América de Madrid", *XXVIII Congreso Internacional de Americanistas*, París [1949], pp. 549-556). Fue D. F. ROBERTSON (*Mexican manuscript Painting of the Early Colonial Period: The Metropolitan Schools*, New Haven: Yale University Press, 1959) quien empezó a llamarlo *Códice Tudela*; nombre que, entre otras ventajas respecto del anterior, evitaba confusiones con otros códices del Museo de América. En cuanto a la edición del *CT*, véase J. BUSTAMANTE GARCÍA y E. DÍAZ RUBIO, "Reseña crítica a la edición del *Códice Tudela* de 1980", *Revista Española de Antropología Americana*, XI (1981), pp. 352-355.

<sup>5</sup> Asuntos relacionados con la historia del códice, autoría, filiación se tratan en: J. ALCINA FRANCH, *Códices mexicanos* (Madrid: Mapfre, 1992); E. H. BOONE, *The Codex Magliabecchiano and the lost prototype of the Magliabecchiano group* (Berkeley: University of California Press, 1983); *Tudela*, vol. 1; J. K. WILKERSON, "El Códice Tudela: una fuente etnográfica del siglo XVI", *Tlalocan*, 6 (1971), pp. 289-302; J. J. BATALLA ROSADO, "El Códice Tudela: análisis histórico y formal de su primera sección", *Anales del Museo de América*, 1 (1993), pp. 121-142; *id.*, "La sección de los indios yopes de la segunda parte del Códice Tudela del Museo de América. Una revisión sobre su interpretación", *Anales del Museo de América*, 3 (1995), pp. 59-80.

materiales fiables tanto para la lingüística como para la etnografía. En particular, mediante el análisis del léxico de este manuscrito, tendremos ocasión de comprobar cómo el español reaccionó ante la cultura nahua, introduciendo préstamos nominales de categorías concretas: bien de especies biológicas y sus productos (plantas y frutos, animales, productos derivados, enfermedades), o bien de objetos inanimados (vestimenta, instrumentos, recipientes, utensilios). También se hallan otros que podríamos clasificar dentro de una categoría semiconcreta, es decir, préstamos que tienen un referente concreto que se distingue por una cualidad abstracta. Entre ellos, están los nombres que caracterizan a individuos de la comunidad indígena o que se relacionan con su organización social, sus rituales y sus fiestas. Prácticamente inexistentes son, sin embargo, las palabras referidas a realidades más abstractas (a excepción del nombre de un dios azteca) pese a tratarse de un código cuya temática, como indicamos más abajo, gira en torno a cuestiones relacionadas con la religión y el calendario nahuas.

Por otro lado, el hecho de que sea un documento temprano, de la primera generación del contacto, va a permitir adelantar la documentación de indigenismos que, como *atole*, *jiote*, *mecapal*, *pinole*, hoy continúan vigentes en las hablas mesoamericanas.

La aceptación de préstamos es quizá una de las causas más notables del cambio inherente a toda lengua que no esté muerta, y suele obedecer a dos fenómenos. Uno de ellos es extralingüístico e implica que la lengua que adopta el neologismo lo hace por prestigio frente a la otra, que se halla en una clara situación de dominio cultural o político<sup>6</sup>. El otro fenómeno tiene que ver con el propio sistema lingüístico y obedece a la necesidad de proporcionar nombre a las cosas nuevas, de llenar un vacío al tiempo conceptual y de expresión. Esta es la causa por la que el español se deja influir por las lenguas indoamericanas: porque necesita nombrar las nuevas realidades de América y cumplir allí, en el nuevo espacio geográfico, su función comunicativa.

Como tradicionalmente se ha demostrado en los estudios de indoamericanismos, fueron las primeras lenguas con las que el español se encontró, las antillanas, las que resultaron más rentables a la hora de dar préstamos<sup>7</sup>. Pero también lo fueron las que, como el náhuatl, gozaban de

---

<sup>6</sup> Puede estudiarse el influjo del español en el náhuatl a partir del trabajo de F. KARTTUNEN y J. LOCKHART, *Nahuatl in the Middle Years, Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period* (Berkeley: University of California Press, 1976).

<sup>7</sup> Véanse los estudios sobre americanismos compilados en la obra de M. ALVAR, *España y América cara a cara* (Valencia: Bello, 1975).

prestigio y funcionaban como vehículo de comunicación general<sup>8</sup>. Esta circunstancia fue aprovechada e incluso potenciada por la administración española, contribuyendo a su difusión<sup>9</sup>. Por ello, en líneas generales, la aportación del fondo léxico náhuatl, reflejo de una civilización de prestigio, es cuantitativamente muy importante en nuestra lengua, y continúa patente en las regiones bilingües<sup>10</sup>.

Sin duda, los neologismos pueden ser de gran utilidad a la hora de tipificar dialectalmente un texto y, en el nuestro, los indigenismos permiten localizarlo de manera fehaciente en la zona del valle de México; pero, antes de acometer su análisis exhaustivo, consideramos de utilidad una somera descripción de otros asuntos relacionados con el códice.

Así, desde una perspectiva etnográfica, la información del *CT* y de los otros códices semejantes ha sido muy útil para el conocimiento de la sociedad indígena porque en este tipo de documentos las pinturas reproducen detalles de la vida de los pueblos autóctonos, constituyendo un registro de la flora, de la fauna, de los estamentos sociales indígenas, de las construcciones, así como —y particularmente en el caso del *CT*— de sus costumbres y de sus dioses<sup>11</sup>. Según revela su temática, pertenece al grupo de los calendárico-rituales<sup>12</sup>, género de códices elaborado con posterioridad a la conquista. En particular, el *CT* tiene una mención específica al año de 1554, y una de sus características más sobresalientes es que su texto es muy extenso comparado con otros códices, presentando abundantes datos adicionales respecto a los de su grupo<sup>13</sup>.

Por otra parte, hay dificultades respecto a la autoría del manuscrito, y también su procedencia y las circunstancias de su descubrimiento fueron

<sup>8</sup> El conquistador de México ya incorporó varias palabras del náhuatl, según ha mostrado J. M. ENGUITA UTRILLA, "Voces amerindias en las «Relaciones» de Hernán Cortés", *Revista de Filología Española*, LXXII, 3-4 (1992), pp. 379-398.

<sup>9</sup> Consúltese F. DE SOLANO, *Documentos sobre política lingüística en Hispanoamérica 1490-1800* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1992).

<sup>10</sup> La vigésima primera edición del DRAE registra casi medio millar de préstamos procedentes del náhuatl, de los que la mayor parte se localiza en México y Centroamérica. V. E. HERNÁNDEZ, "Las entradas nahuas en el Diccionario de la Academia", *Español Actual*, 65 (1996 [1998]), pp. 25-37.

<sup>11</sup> BOONE explica la historia del grupo en que se inscribe el *CT*, llamado grupo Magliabecchiano: según la autora, a partir de un supuesto *Prototipo* realizado hacia 1529, que daría cuenta de los hechos esenciales del calendario y de la religión azteca para uso misionero, se copiarían los diversos manuscritos de ese grupo, compuesto por el *Códice Magliabecchiano*, el de *Ixtlixochitl*, las ilustraciones de la *Historia* de Herrera, la *Crónica* de Cervantes de Salazar y las *Fiestas de los Indios* (*op. cit.*, p. 45).

<sup>12</sup> J. ALCINA FRANCH, *op. cit.*, pp. 94-96.

<sup>13</sup> E. H. BOONE, *op. cit.*, pp. 64-92.

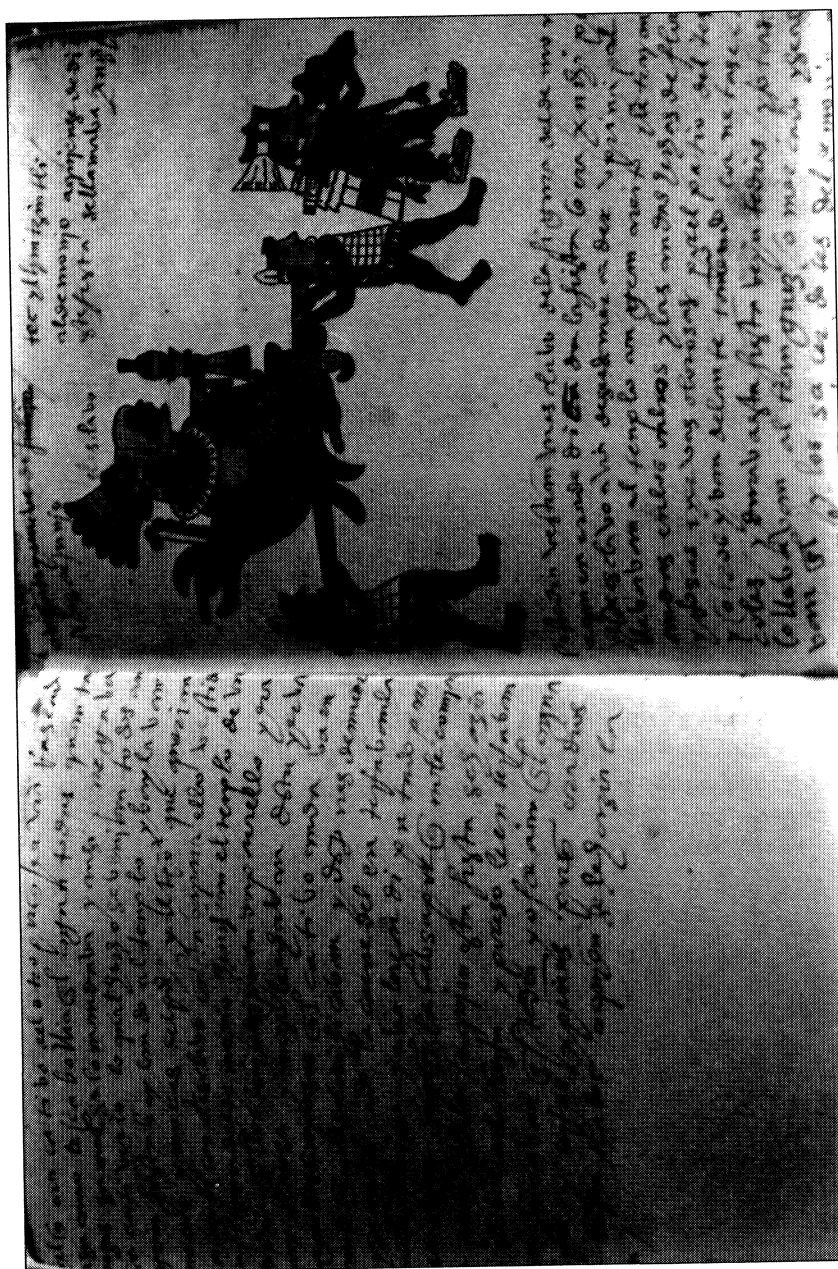


FIG. 1.—“Este día [Técylbuitzintli] vestían un esclavo de la figura del demonio [...] al que llevaban al templo con gran areíto [...] en unas andas...” (f. 17r., *Códice Tudela*: Museo de América, Madrid).

curiosas y oscuras (*Tudela*, pp. 19-23). No analizaremos aquí estos aspectos, aunque sí consideramos oportuno indicar que el manuscrito presenta lagunas, puesto que le faltan algunos folios y hay fragmentos perdidos en los márgenes. Afortunadamente, el texto del códice fue copiado a finales del siglo XVI, antes de que esas pérdidas tuvieran lugar. Esta copia se encuentra en un manuscrito conocido como *Códice Cabezón*<sup>14</sup>, el cual se utilizó en la transcripción del *Códice Tudela* para rellenar esas lagunas (*Tudela*, pp. 19-35).

El *Códice Tudela* tiene un tamaño de 18/21 × 15 cms. Fue pintado y escrito en papel europeo, siendo encuadernado al menos dos veces según muestra su paginación doble. El texto es amplio, y están ilustrados 109 de sus 119 folios. Las pinturas generalmente aparecen en el folio *recto* y van acompañadas de dos tipos de texto, uno que es la *glosa* castellana de la palabra azteca que identifica a la ilustración, y otro que es propiamente el *texto*, explicativo del motivo de pintura. Éste suele comenzar al pie de la misma y continuar en el folio *vuelto*.

Entre los folios 1 al 4 están las ilustraciones de estilo europeo, y representan una planta de maguey y varias figuras de indios: un mexicano y una mexicana, un indio de la costa del mar del Sur, una india tarasca y un indio yope.

Los folios 11r.-28v. contienen las pinturas del *calendario de los 18 meses del año solar*, con sus dioses y ceremonias. En esta sección el texto suele ser extenso; comienza al pie del dibujo y continúa en el folio vuelto, hallándose en la parte superior izquierda el día y el mes normalmente tachados y suplantados por otra fecha; acompañan glosas explicativas a la figura y, encima de la misma, otra glosa que identifica al dios en náhuatl y en español.

Los folios 29r.-77r. corresponden a diversos *dioses, ceremonias y costumbres*, también con textos explicativos en español. Hay en esta parte del manuscrito, no obstante, varias figuras de los dioses del pulque, llamados por el autor del texto del *CT* "dioses de los borrachos", que no presentan texto: los dibujos de los folios 33 al 41 —a excepción de cuatro líneas en el 37r.— y el folio 48.

Los folios 77v.-85r. tienen pintados los *símbolos de los años*, para un período de 52 años, sin texto, salvo la indicación numérica de 1554 en el f. 83, en la tercera figura (fecha que comúnmente se ha admitido como datación del *CT*); en el f. 83v. da comienzo el texto que explica el almanaque indígena.

<sup>14</sup> Conservado en la Biblioteca del Monasterio de El Escorial y publicado por F. GÓMEZ DE OROZCO, "Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de Nueva España", *Tlalocan*, 2, 1 (1945), pp. 37-63.

Los folios 85v.-88v. presentan dibujos de *mantas rituales*.

Los folios 90r.-96v. son de texto descriptivo del *calendario* indígena (sólo el f. 97 tiene un dibujo) y los folios 98v.-125 presentan el almanaque indígena de 260 días.

A lo largo del texto puede observarse que el autor emplea un español canónico y consistente, obra de una sola persona, con rasgos característicos del español novohispano observador de las normas gráficas imperantes<sup>15</sup>, pero con errores reveladores de la nivelación lingüística que debió sufrir el español al pasar a América<sup>16</sup>. De ésta son prueba evidente grafías como *çaçerdotes* (f. 11v., l. 9) o *saserdote* (f. 22r., ls. 9, 13), frente a la más ortodoxa *saçerdote* (f. 22r. l. 16; 76v, l. 3; 95v., l. 28), formas que están apuntando al seseo general, característico del español americano<sup>17</sup>. Sin duda, quien escribió los comentarios del código estaba educado en la tradición europea y tenía gran interés por la religión y las costumbres mesoamericanas. Su intención era realizar un libro documental que resumiera la parte de la vida india relacionada con los rituales, probablemente para uso misionero. En este contexto, fácilmente tienen aceptación las palabras prestadas de la lengua de cuya cultura trata el manuscrito.

A continuación analizaremos la persistencia en el español de los indigenismos léxicos hallados en el *CT*, según el campo semántico en el que se inscribe cada uno de ellos.

#### RELIGIÓN Y RITUALES

Entre los nombres relacionados con el *mundo de las creencias* y de la *religión* indígenas, destaca la palabra *cu* 'altar o templo', usada por los cronistas y documentada tempranamente en textos de México<sup>18</sup>; su relación con la lengua maya parece clara (*Bernal*), aunque ya la conocían los españoles en las Islas<sup>19</sup>. También aparece adaptado el nombre azteca

<sup>15</sup> J. M. LOPE BLANCH: *El habla de Diego de Ordaz: contribución a la historia del español americano* (México: UNAM, 1985).

<sup>16</sup> J. L. RIVAROLA, *La formación lingüística de Hispanoamérica* (Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1990); *id.*, "La base lingüística del español de América: ¿existió una *koiné* primitiva?", *Lexis*, XX, 1-2 (1996) pp. 577-597.

<sup>17</sup> J. A. FRAGO GRACIA, *Andaluz y Español de América: Historia de un parentesco lingüístico*, IV Premio de Investigación Andalucía América (Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, 1995) pp. 65-110.

<sup>18</sup> Está en el repertorio de P. BOYD BOWMAN, *Léxico hispanoamericano del siglo XVI* (Londres: Támesis, 1971).

<sup>19</sup> J. M. LOPE BLANCH, "Antillanismos en la Nueva España", *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas* (Salamanca: II, 1982), pp. 147-156.

de la *iglesia* de los nahuas mediante la anteposición del artículo castellano: “la *teopa*” (de *teotl* ‘dios’ y *pan* ‘en’), voz que no parece haber tenido ninguna vitalidad en español, pues no está documentada en los textos antiguos, ni tampoco en los diccionarios (sólo en *Daz*).

En el texto castellano hallamos igualmente el nombre del representante del *poder religioso*, el nahuatlismo *papás* ‘sacerdotes o ministros’. Éste, en ocasiones, se define peyorativamente como ‘sacerdote del demonio o del diablo’, suele llevar el morfema plural castellano y procede de la palabra azteca *papahuaque*. Ésta, a su vez, viene de *papatli* ‘cabellos enmarañados que usaban los ministros o sacerdotes de los ídolos’ (*Molina, Am. Wb* y *DCECH*).

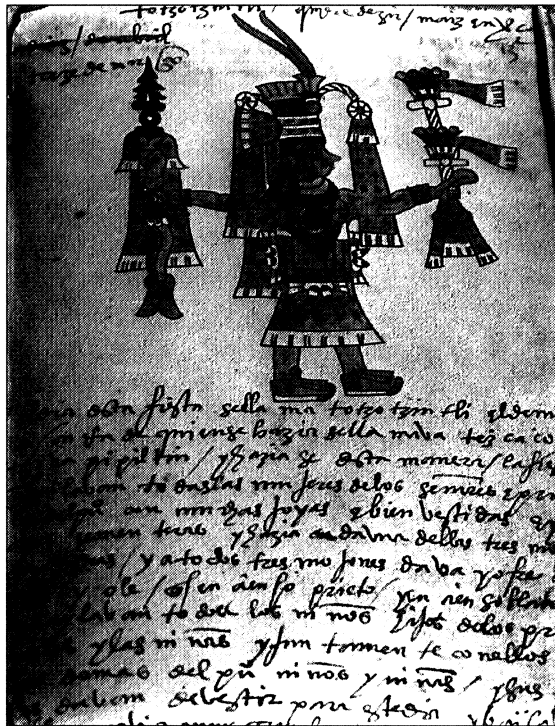


FIG. 2.—“El día desta fiesta se llama Totzotzintli [...] bailaban todas las mujeres de los señores [...] con muchas joyas e bien vestidas...” (f. 13r., *Códice Tudela*: Museo de América, Madrid).

De todos los *dioses aztecas* nombrados en el *CT*, sólo el nombre de *xutecle* ‘dios del fuego’ aparece castellanizado, con cambio de la terminación azteca *tli* > *cle*<sup>20</sup>; sin embargo, no se encuentran más documentaciones del mismo, por lo que la del código probablemente no representaría un uso real en el español novohispano.

Entre los vocablos referidos a las *fiestas indígenas*, en el código es especialmente frecuente *areito* ‘baile’, voz taína que se empleaba para ‘el canto y la danza populares de los indios antillanos’ y que se extendió para denominar las fiestas de los aztecas; hoy está registrada en el *DRAE*, pero no en los repertorios que analizan el

<sup>20</sup> E. HERNÁNDEZ, “La acomodación fonética de los nahuatlismos al español”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 46, 1 (1998).



grado de uso americano (*Vitalidad* y *DEUM*). Frente a la docena de apariciones de este antillanismo en el *CT*, sólo en dos ocasiones el autor utiliza el nahuatlismo que funcionaba como sinónimo, *mitote* (*VocMol*: 140-141), cuya primera acepción en el *DRAE* es: “especie de baile o danza de los indios, en que entraba gran número de ellos y, asidos de las manos, formaban un gran corro, en medio del cual ponían una bandera, y junto a ella una vasija con bebida; así iban haciendo sus mudanzas al son de un tamboril, y bebiendo de rato en rato, hasta que se embriagaban”. Como muestra de los *instrumentos musicales* utilizados en las fiestas o diversiones indígenas están los dos tipos de tambor a que alude el texto: el que se tañe con las manos o *bueuel* (del nahua *huehuetl* ‘especie de tambor’) y el de palos o *teponaztle* (del nahua *teponaztli*). Otro resto del léxico relativo a los *rituales* en las fiestas lo proporciona el antillanismo *embixado* ‘pintado con bija’, que se usó abundantemente en las crónicas y que hoy persiste en México con las acepciones de ‘obra en varios tomos con pastas desiguales’ y de ‘sucio’ (*DMej*).

#### VIDA EN COMUNIDAD

Abundan en el texto las denominaciones de los diferentes *estamentos sociales* del pueblo azteca: el *cargo* de ‘regidor’ se expresa con la voz nahua *achcabtile*, que no se documenta en los textos antiguos, ni tampoco en los diccionarios modernos; debe proceder del nahua *achcaubuiia* ‘ser mejorado en lo que se reparte’ (*Molina*, 2r.).

También están relacionados con los grupos sociales aborígenes los vocablos siguientes: *calpanpile* ‘hijos de principales’ (de *calpan* [de *calli* ‘casa’ y *pan* ‘en’], y *pilli* ‘noble’), *tlacopile* ‘hijos de principal y esclava’ (de *tlaco* ‘medio’ y *pilli* ‘noble’) y *maceuales* ‘esclavos’ (de *macebualli* ‘vasallo’). Estos nahuatlismos no han subsistido en español, salvo el último, que, con la forma *macegual*, se empleó para el ‘indio de condición más humilde’ en la época colonial, aunque “hoy apenas se oye en el campo” (*apud DMej*). En esta misma parcela del léxico, se incluye el antillanismo *cacique* ‘señor’, muy usual en el México del siglo XVI y que desplazó a las voces autóctonas (*VocMol*: 74-76).

Otros aspectos de la cultura de la comunidad indígena se reflejan en los nombres de las diversiones. Concretamente destacan los juegos, como el *patol* ‘juego de dados’ (de *patolli* ‘dados para jugar’), documentado en otros autores del siglo XVI (*Biling*: 191), y el *tlachco* ‘juego de pelota’ (de *tlachtli* ‘juego de pelota’ [*Molina*]); llama la atención el hecho de que no se emplee el antillanismo *batey*, en aquellos tiempos más corriente. Por

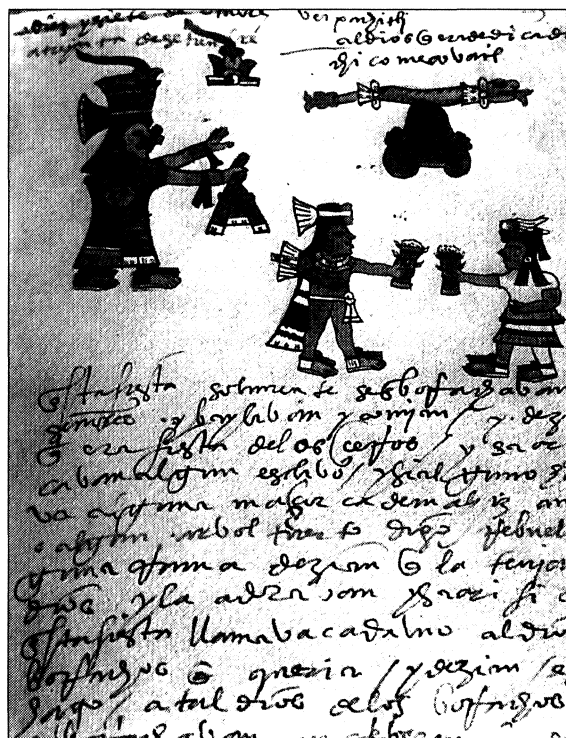


FIG. 3.—“En esta fiesta [Veiponchtli] solamente se emborrachaban los señores y baylaban y comían...” (f. 23r., *Códice Tudela*: Museo de América, Madrid).

otro lado, también se atestigua la palabra *tlaxmalacal*, literalmente ‘rueda del juego’, procedente de *tlachtli* y *temalacatl* ‘rueda’ (Molina, 105v.).

Finalmente, de la vida en comunidad indígena hallamos el *tianguetz* ‘feria o mercado’ (del nahua *tianquiztli*) y, en el campo semántico de las enfermedades, encontramos la palabra *xiote*, hoy *jiote* ‘enfermedad cutánea’ (del nahua *xiotl*), cuya presencia en el texto proporciona la primera documentación en castellano.

#### MUNDO NATURAL

Las especies arbóreas ofrecen sólo un término del náhuatl: *ocote* (de *ocotl* ‘tea’) ‘especie de pino, muy resinoso’, de cuyas astillas se servían los aborígenes para encender fuego. Más abundantes son las denominaciones nahuas para las semillas, entre las que están: *cacao*, *chia*, *çonpa*, *couale* y *huahtle*. En el texto del CT, *cacao* aparece sólo en su acepción de ‘semilla’, del conocido árbol de las esterculiáceas (del nahua *cacahuatl*); este aztequismo, para el que se ha postulado un previo origen maya (*Nabuatlismos*), aparece ya registrado como voz castellana en el vocabulario de Molina de 1555 (*VocMol*: 65-71). Molina, por otra parte, escribía como préstamo *chía* ‘semilla de una especie de salvia’, empleada por los nahuas para elaborar una bebida refrescante y para extraer aceite (*DMej*). Menos fortuna han tenido en el español los otros tres nombres relativos a semillas: así, de la palabra *couale*, que en el CT aparece en la frase

“huahtle ques una semilla que llaman couale”, no sólo no encontramos constancia escrita, sino que tampoco su etimología resulta clara; la única palabra azteca con la que podría mantener relación formal es *cobuatl* ‘culebra’, pero semánticamente no parecen estar relacionadas. En cambio, de la otra semilla con la que se la identifica, *huabtle*, sí hay registro en el *DMej*, s.v. *huauhite*, aunque no corresponda hoy a la semilla, sino a su planta: “nombre vulgar indígena que se da a una planta amarantácea llamada también alegría”; su étimo es *huautli* ‘bledos’ (*Molina*). Respecto a los vocablos *çonpas* ‘semilla roja’ y *tzonpa* ‘árbol que las da’, hallamos la voz heredera *zompancle* ‘planta leguminosa’, procedente de *tzon-pancuahuatl* (de *tzontli* ‘cabellos’, *panli* ‘bandera’ y *cuahuatl* ‘árbol’) (*DAzt* y *DMej*).

Otras sustancias vegetales son: *ole* (de *olli* ‘caucho’), hoy con ortografía *hule*, que aparece definido como “enciense blanco”, pero con fonética castellanizada; y el *copal* ‘gomorresina, incienso’, del que sabemos, por los abundantes testimonios del siglo XVI, que se empleaba como sahumerio ceremonial (*VocMol.*: 91-93). En cuanto a las “yerbas olorosas que llaman *yabli*” a que alude el autor, no hemos encontrado ninguna documentación, ni tampoco registro en las entradas aztecas del diccionario de *Molina*. Así pues, esta voz, junto a *couale*, por no estar registradas en náhuatl clásico y no haber dejado vestigios en el español, hacen pensar en la posibilidad de que el autor mantuviera contacto con algún dialecto del náhuatl o con otra lengua de la Nueva España.

Como es frecuente en los textos de la época, los antillanismos referidos a las variedades vegetales del *maíz* y el *maguey* están absolutamente integrados; no obstante, llama la atención la grafía arcaizante de la *b* intervocálica, etimológica, con que aparece en la mayoría de ocasiones el primero: *mabiz*, *mabices*.

Entre los nombres referentes a la fauna, aparece *coçumatli* ‘mona’, del que es heredero el nahuatlismo *cozumate*, el cual, según el *Daz*, se usa en Nicaragua para el ‘coatí o pizote’ y para el ‘mapache’; su etimología es desconocida, pero quizás proceda de *cuçamatl* o *cuçatli* ‘comadreja’ (*Molina*, I: 27v). Hay también dos aves con nombres aztecas, de las que quedan vestigios en el español: por un lado, está el pájaro *huitzitzil*, hoy denominado *huitzilín* ‘nombre vulgar del colibrí’, y también *huitzitzilín*, variante común del anterior (*DMej*); y, por otro, la especie del pato que en el texto se denomina *xumutl*, cuyo vocablo heredero es *xomote* ‘pato triguero de los lagos del Valle de México’ [del nahua *xomotl* ‘especie de pato’] (*DMej*).

## CULTURA MATERIAL

De los utensilios de la vida cotidiana aparecen: el instrumento de labranza o *coa* ‘tipo de azada’, seguramente de procedencia antillana (*VocMol*: 87-98); el aztequismo *comal* ‘disco de barro donde se cuecen las tortillas y se tuesta el grano’ (de *comalli*); y la palabra, también del náhuatl, *caxetes* ‘escudillas’ (de *caxitl*), hoy con la significación de “especie de cuenco semiesférico de piedra o barro sin tratar” (*DMej*). En el mismo campo léxico, el autor escribe *xicara* ‘vasija hecha de calabaza’ (de *xicalli*: *xictli* ‘ombligo’ y *calli* ‘receptáculo’), hoy con la grafía *jícara*, voz muy difundida en el español y con abundante documentación antigua (*VocMol*: 119-122). El recipiente *tescomil*, en el texto definido como “olla de vino de la tierra”, por el contrario, no aparece registrado en los diccionarios, pero su etimología podría estar en las voces *tetl* ‘piedra’ y *comitl* ‘olla o barril de barro’ (*Molina*, 24r.).

En cuanto a *petate* ‘esterilla para dormir, secar granos o envolver cosas’, hay que señalar que era frecuente en los cronistas y tiene hoy difusión en los dialectos hispánicos; procede de *petlatl* ‘estera generalmente’ (*Molina*, 81r.). Por su parte, la palabra *equipal*, en el texto del *CT yquipal* “un asiento de juncos hecho”, subsiste en México para designar un ‘tipo de sillón’ (aunque no la registra el *DEUM*), y procede del nahua *icpalli* ‘asiento’.

Las vestimentas tienen tres nombres indígenas adaptados al castellano: el antillanismo *naguas* ‘faldillas’, frecuente en los textos novohispanos y muy difundido actualmente en español; el azteca *maztla* ‘taparrabos’, hoy *mastate*, (de *maxtlatl*), préstamo que presenta gran variedad formal en los textos del siglo XVI (*Am.Wb*); y el *mecapal* ‘faja de fibra o corteza de árbol que usa la gente del campo para cargar a las espaldas’ (de *mecatl* ‘mecate’ y *palli* ‘connotativo de anchura’, *apud Dmej*); esta aparición en el *CT* adelanta la documentación de Molina (*VocMol*: 133-134) a la fecha de 1554, convirtiéndose en el primer testimonio en español.

## ALIMENTACIÓN

Hay dos bebidas alimenticias con nombre azteca: el *atole* ‘especie de gachas mexicanas’, frecuente en los textos del siglo XVI y cuyo uso en el *CT* adelanta la primera documentación a la fecha de 1554 (v. otros testimonios en *Am.Wb* y *DCECH*). Lo mismo sucede con la voz *pinol* ‘harina de semillas’ (de *pinolli*), cuya primera documentación correspondía a *Bernal* y a Molina (*VocMol*: 149-152). Documentación temprana es también la de

la bebida alcohólica *pulque*, de controvertida etimología (*DCECH*), que en el texto se define como 'vino de maguey'.

Por último, hallamos la palabra *tamales* 'especie de empanada de harina de maíz', siempre en plural en el texto del *CT*, que ha adquirido gran difusión en América (*Vitalidad*).

\* \* \*

En el texto castellano del *Códice Tudela* se emplea casi medio centenar de préstamos léxicos de procedencia indígena, aunque algunos de ellos sólo tienen una aparición. Como es natural, los nahuatlismos documentados son más numerosos que los antillanismos, pero la realidad lingüística de unos y otros es diferente: mientras algunas palabras de procedencia nahua aparecen de manera esporádica, como recurso etnográfico ilustrador del código, los antillanismos son ya palabras asimiladas al español que usaban los conquistadores y colonizadores de la Nueva España por haberlas aprendido en las Islas e incorporado a su léxico de uso.

Los antillanismos empleados por el autor del *CT* (*areíto*, *cacique*, *coa*, *cu*, *embijado*, *maguey*, *maíz* y *naguas*) tenían cierta vitalidad en el sistema léxico hispanoamericano primitivo, como lo demuestra, entre otras cosas, el hecho de que en el texto del *CT* estas voces desplacen a las autóctonas aztecas para designar las mismas realidades. Así, *areíto* desplazó a *netoteliztli*, o al más castellanizado *mitote*; *coa* a *victli*; *cu* a *momoztli* o *teocalli*; el adjetivo derivado de *bija*, esto es *embijado*, a un derivado de *achiote*; *maguey* a *metl*; *maíz* a *tlaolli*; y *naguas* a *cueitl*. Estos términos antillanos, por otro lado, suelen aparecer incorporados a la lengua del código como patrimoniales, es decir, sin la explicación de un sinónimo castellano, contrariamente al resto de los vocablos de origen indígena que normalmente están definidos (esto puede comprobarse en las citas de los indigenismos que relacionamos más abajo). El único término antillano que está explicado es *cu*, como 'templo' y 'altar', y de manera ocasional. En cuanto a los demás préstamos antillanos, hay que subrayar el hecho de que en ningún caso el autor sienta la necesidad de explicarlos, y ello es debido a que, como acabamos de indicar, debían formar parte del léxico novohispano de uso. Además, estos términos antillanos se han conservado a lo largo de los siglos y subsisten en el español contemporáneo con distinto grado de difusión.

El caso de los nahuatlismos es más heterogéneo, ya que el autor emplea términos no habituales en el español de su época, los cuales, naturalmente, no han sobrevivido en nuestros días. Su empleo, en ocasiones sin adaptación alguna al castellano, se justifica por la naturaleza mis-

ma del texto: siendo un documento descriptivo de la vida indígena, es lógico que esté coloreado con palabras de la lengua náhuatl, en aras posiblemente de una mayor claridad en la descripción y como testimonio ilustrador de la realidad misma.

No obstante, como advertíamos antes, su destino es desigual: un grupo de estas palabras no sólo han permanecido en el español de la región mesoamericana, sino que han traspasado el océano, empleándose en el castellano peninsular (*cacao, bule, jícara, petate*: v. *DRAE y Nahuatlismos*).

Un segundo grupo, el más numeroso, es el de los nahuatlismos que tienen pervivencia en las hablas actuales de México y Centroamérica, con voces como *atole, cajete, comal, copal, chí, equipal, jote, mitote, ocote, pinol, pulque, tamal, temazcal, teponastle* y *tiánguez* (en *Léxico* y la mayoría en *DEUM* y *Vitalidad*).

Otras palabras las registran los diccionarios de aztequismos, formando parte del vocabulario específico de la fauna y la flora (*cozumatile, huauhte, huitzilín, zompancle* y *xomote*), pero no parece que tengan actualmente gran vitalidad. Hay otras que están en los repertorios y que debieron tener cierta vida en el siglo XVI, pues eran utilizadas por los autores de la época (*buebuel, patol* y *maztla*).

Finalmente, el autor del *CT* tomó prestados algunos vocablos del náhuatl, para la descripción del mundo indígena, que nunca entraron a formar parte del léxico español (*teopa, tlachco, calpanpile, tlacopile, couale, yabtili, tescomil, tlaxmalacal*).

#### INDIGENISMOS LÉXICOS DEL CÓDICE TUDELA<sup>21</sup>

##### *achcabtle*

dos principales que se decían *achcabtle* que quiere dezir regidor (f. 54, 4).

##### *areíto*

*areyto* (f. 11, 13; f. 21, 20; f. 24v, 13; f. 29, 8; f. 54v, 1; f. 55, 6; f. 84, 5); *areito* (f. 17, 8; f. 21, 26; f. 28, 11); *mitote, areyto* o *bayle* (f. 66, 1).

##### *atole*

*atole* (f. 18, 18).

<sup>21</sup> Indicamos el número de folio, seguido del número de línea en que aparecen los vocablos indígenas, entre paréntesis; sólo si están definidos transcribimos su contexto.

*cacao*

*cacao* y *chia* molido, que llaman *pinol* (f. 14v, 19-20).

*cacique*

señor o *cacique* (f.55, 1).

*calpanpile*

y a los que eran hijos de libres llaman *calpanpile*, que quiere dezir: principal del pueblo (f. 77, 6)

*cajete*

*caxetes*, que son escudillas (f. 76, 11)

*coa*

una hacha y una *coa* y un *mecapal* (f. 74v, 10).

*cozumatile*

*coçumatli*, que es mona (f. 37, 3).

*comal*

*comales* (f. 83, 8).

*çonpas* (*tzonpa*)

unos granos, como garvanços colorados, que llaman *çonpas* (f. 93, 15); un arbol que llamavan *tzonpa*, que echa unos frijoles colorados (f. 93v, 10); un arbol que *tzonpa* ansi llamado (f. 95, 27).

*copal*

*copal* (f. 25, 18; f. 28, 15; f. 50, 2; f. 72, 3; f. 90, 22; f. 92v, 12); *copal* encienso (f. 26, 7).

*couale*

huahtle ques una semilla que llaman *couale* (f. 25, 13)

*cu*

*cu* o altar (f. 14v, 12); ; *cu* (f. 20, 21; f. 20, 39; f. 55v: 5, 8, 13; f. 84, 1); *cues* (f. 55v, 4); *cu* o templo (f. 93, 8);

*chia*

*chia* (f. 60, 6).

*embijado*

*embixados* (f. 15v, 2).

*equipal*

un *yquipal*, ansi llamado, que es un asiento de juncos hecho (f. 96v, 8).

*huaubte*

yerba que se dice *huabili* (f. 20v, 25); *huahtle* ques una semilla que llaman *couale* (f. 25, 13); *huahtle* (f. 25, 22; f. 26, 13). *huahtle*, semilla así llamada (f. 28, 20-21)

*hueuel*

teponaztli, *hueuel*, atabal (f. 66, 2);

*bule*

papel y *ole* ques encienso prieto y encienso blanco (10-11); *ole* (f. 14v, 21)

*buitzilín*

un paxarico que se llama *buitzitzil* (f. 42, 11).

*jícara*

*xicara* (f. 18, 1; f. 22, 10; f. 22: 12, 16); *xicaras* (f. 60, 5).

*jiote*

serían *xiotes*, ques mal de caratea o San Lazaro (f. 97v, 5).

*macegual*

que si eran *maceuales*, ques jente comun (f. 77, 14).

*maguey*

*magueyl* (f. 25, 14); *maguey* (f. 40: 2, 4, 5); pulque, ques vino de *maguey* (f. 66v, 16)

*maíz*

*mabices* (f. 14, 15); *mabiz* (f. 14v, 16; f. 15, 19; f. 15v, 16; f. 20v: 9, 12; f. 20v, 26; f. 23, 8; f. 24, 9; f. 25v, 32; f. 49: 5, 10; f. 58v, 1; f. 60, 6; f. 97, 18); *mayz* (f. 11, 20, f. 14, 5)

*mastate*

*maztla*, ques una cobertura con que se cubren sus partes pudentas (f. 20, 16)

*mecapal*

una hacha y una coa y un *mecapal* (f. 74v, 10).

*mitote*

*mitote* (12v, 24); *mitote*, areyto o bayle (f. 66, 1)

*naguas*

*naguas* (f. 27, 10).

*ocote*

*ocote* o tea (f. 25, 10)

*papa*

y los que los sacrificaban eran los dioses del diablo que llamaban *papa* (f. 11v, 6); *papas* o sacerdotes (f. 11v, 9); *papas* (f. 14v, 12; f. 15v, 18; f. 76v: 6, 24); sacerdotes del diablo que llamaban *papas* (f. 76v, 3); *papas* o sacerdotes del demonio (f. 95v, 28).

*patol*

*patol* juego (f. 48, 1).

*petate*

*petate* (f. 49, 6; f. 73v, 6); *petate* o estera (f. 54v, 3; f. 73v, 5).

*pinol*

cacao y chia molido, que llaman *pinol* (f. 14v, 19-20).



*pulque*

*pulque*, ques vino de maguey (f. 66v, 16);

*tamal*

*tamales* (f. 14v, 22; f. 18, 18; f. 20v: 26, 33, 35; f. 24, 9; f. 25, 24).

*temascal*

*temazcal* (f. 61, 1).

*teopa*

*teopa*, que es casa demonio (f. 14, 24); la *teopa*, ques la iglesia (f. 76v, 10).

*teponastle*

*teponaztle* (f. 66, 3); *teponaztli*, hueuel, atabal (f. 66, 2);

*tescomil*

*tescomil* olla de vino de la tierra (f. 70, 2).

*tiánguez*

*tianguéz* o mercado (f. 17, 13); *tianguéz* o feria (f. 21, 31; f. 21v, 1).

*tlacopile*

y a los hijos destas mugeres que tenían por principales eran tenidos y tenían por legitimos, y a los de las mancebas si eran esclavas, llamavan *tlacopile*, que quiere dezir: desclavo principal (f. 77, 14)

*tlachco*

juego de la pelota, que se llama *tlachco* (f. 91v, 2).

*tlaxmalacal*

*tlaxmalacal*, quees la rueda questa a los lados (f. 67v, 1).

*xomote*

pluma de patos de la tierra quellos llaman *xumuil* (f. 42, 10).

*xutecle*

*xutecle*, dios del fuego (f. 72, 1).

*yabtili*

yerbas olorosas que llaman *yabtili* (f. 22, 11).

ESTHER HERNÁNDEZ  
Instituto de Filología. CSIC

Este estudio analiza el léxico español de procedencia indígena en un tipo de texto que hasta ahora no ha sido utilizado como fuente por los americanistas. Se trata de un manuscrito mexicano de mediados del siglo XVI que contiene pinturas y texto español y que se halla en el Museo de América de Madrid: el *Códice Tudela*. Los préstamos indígenas que presenta constituyen pruebas tempranas de la influencia de las lenguas americanas en español, en particular de la lengua náhuatl. El análisis se ha enfocado en dos direcciones complementarias: de los campos semánticos de los préstamos y de su persistencia en las hablas actuales.

This study analyzes Spanish vocabulary of indigenous origin. It employs a source that until now has gone unnoticed among Americanists: a 16th-century Mexican manuscript containing paintings and text in Spanish, the *Códice Tudela*, currently housed in the Museo de América in Madrid. The indigenous borrowings found here provide early evidence of the influence of Native American languages —specially Nahuatl— on Spanish. The analysis focuses on two complementary themes: the semantic fields of the borrowings, and their persistence in present day Spanish.